

mandara fuerzas para combatir a Vidaurri, salió éste para E. Unidos, después de lo cual entró Negrete en Monterrey el 2 de abril. Al día siguiente estableció allí su gobierno el presidente Juárez. El Cor. Julián Quiroga, subalterno de Vidaurri, en la ausencia de éste, le siguió fiel y no abrazó la causa liberal.

SITUACION DE LAS FUERZAS. Las fuerzas liberales, al punto a que se ha llegado, se hallaban repartidas de la siguiente manera: J. González Ortega en Zacatecas; F. Díaz, bastante fuerte, en Oaxaca desde donde mandaba fuerzas para distintos rumbos; M. Doblado en Saltillo; Alatórrre en el Estado de Veracruz y J. López Uruga, con más de 7000 hombres, en Jalisco.

El Gen. M. Doblado salió de Monterrey, con bastante tropa, para atacar en Matehuala al Gen. Tomás Mejía el 17 de mayo. Este, oportunamente reforzado por el Cor. Aymard, alcanzó una brillante victoria, en que hizo al enemigo más de 1000 prisioneros y le quitó cuantiosos elementos de guerra.

Poco después de esta derrota, Doblado se retiró de la vida política y pasó a los E. Unidos en donde murió en junio de 1865. La derrota de Doblado dejó a Juárez con pocas fuerzas en Monterrey, con la perspectiva de ser atacado, el día en que menos lo pensara, por las tropas de Mejía.

Las fuerzas franco-mexicanas estaban, en este momento, así dispuestas: L'Hériller en Zacatecas, con puntos avanzados en el Fresnillo, haciendo frente a las divisiones Patoni y González O. la brigada Aymard por San Luis Potosí; la división de Mejía en Tula de Tamaulipas y Río Verde, con la brigada López que ocupaba los puntos de Matehuala y Catorce, en el Estado de S. L. P.; la contraguerrilla Dupin por el lado de Tampico.

PRINCIPIO DEL GOBIERNO DE MAXIMILIANO. Como se ha referido, Maximiliano había llegado a la capital el 12 de junio de 1864. No tardó en poner en práctica lo convenido con Napoleón, cosa que, por otra parte, se armonizaba con sus proyectos, pues había anunciado que el trono de México le serviría como de teatro de estreno para darse a conocer a los ultraliberales de Alemania.

Organizó su gabinete de la manera siguiente: Lic. José Fernando Ramírez, republicano de los más exaltados en un tiempo y moderado en aquella época, en Relaciones. Era el señor Ramírez un hombre honrado, de talento, que siempre se había hecho notar por sus ideas opuestas al imperio, como lo demostró negándose a asistir a la Asamblea de Notables.

Encargó el ministerio de la Guerra a Juan de Dios Peza, que

tenía ideas liberales también; a los señores José M. González de la Vega y Joaquín Velázquez de León, conservadores, les encargó los ministerios de Gobernación y Estado, respectivamente.

En noviembre nombró, para los ministerios de Justicia y Gobernación a los señores Pedro Escudero y Echánove y José M. Cortés Esparza, ambos de ideas republicanas, pero moderados.

Al formar su gabinete de esa manera quería indicar el Emperador que pensaba cimentar su gobierno no sobre un sólo partido, sino sobre la nación entera, y no cabe duda de que si centenares de personas de ideas liberales aceptaron el nuevo estado de cosas, fue porque personajes notables de su partido ocupaban los primeros cargos y los más importantes puestos políticos.

El Emperador firmó, además, un gabinete particular, nombrando como jefe de él a Mr. Félix Elbin, belga, ingeniero de minas, "que ignoraba la lengua y las costumbres de México" y que "el Rey Leopoldo lo había impuesto al Archiduque Maximiliano", según refiere el Abate Domenech.

Como se ve por lo que precede, Maximiliano manifestó desde el principio su preferencia por los liberales, ya sea por política y por convicción. De acuerdo con esto, separó del mando de los departamentos a los gobernadores nombrados por la regencia; despidió del servicio activo a muchos oficiales que desde 1861 habían combatido a los republicanos; disgustó a algunos generales mexicanos, accediendo a las pretensiones de ciertos oficiales franceses, dando el mando a éstos, aunque fueran poco conocedores del territorio mexicano; nulificó a los conservadores de más importancia, llegando a alejar de México a Miramón y Márquez, como se verá en adelante, y reduciendo a impotencia a Vicario y Taboada. Incurrió, por último, en la falta de tacto permitiéndose aplicar a los conservadores los injuriosos epítetos de michos y cangrejos con que los llamaban los republicanos.

La manera con que el Emperador inauguraba su gobierno no revelaba mucho tino político; en todo caso no era para dar mucha satisfacción a los conservadores.

DIFICULTADES.— No tardó Maximiliano en tener dificultades con el Gen. Bazaine, pues éste se dio cuenta de que Mr. Elbin, jefe del gabinete, influía en el ánimo del Emperador. El jefe francés comprendía que sus actos eran discutidos y criticados sus operaciones militares; que se veía con maldisimulada hostilidad todo lo que llevaba el sello de la influencia francesa, por lo cual él ya no manifestó a los Soberanos la misma adhesión y el mismo aprecio.

A pesar de estas dificultades los Archiduces apadrinaron el

matrimonio de Bazaine con María Josefa Azcárate, en junio de 1865. Como prueba de amistad personal y reconocimiento de los servicios prestados a la patria, Maximiliano obsequió a la Mariscal el Palacio de Buenavista, con sus muebles, y jardín, con la particularidad de que, llegado el día en que Bazaine no quisiera conservárselo por más tiempo, dicho palacio volvería a ser propiedad de la nación, y en ese caso daría el gobierno una compensación de \$ 100.000.

LA CUESTION RELIGIOSA En diciembre de 1864 llegó Mons. Meglia, Nuncio del Papa, para el arreglo de la cuestión religiosa.

Maximiliano habló con el Nuncio, presentándole varios puntos o artículos, para base de un concordato, sabiendo de antemano que no se le aceptarían, pues no tenía el Nuncio facultades para admitirlos. Mons. Meglia insistía, entre otras cosas, para que fuese derogada la ley de desamortización, la abolición, en principio, de las leyes de Reforma, etc., encontrando oposición en el Emperador.

El enviado del Papa no llegó a ningún acuerdo con Maximiliano, y en la seguridad de que la Santa Sede no obsequiaría las pretensiones que el Archiduque había puesto en conocimiento del Papa por medio de una comisión especial enviada a Roma expresamente, salió de México el 27 de mayo para embarcarse el 10 de junio, terminando con esto su misión diplomática.

SIGUE LA PEREGRINACION El Gen. L'Hériller ocupó a Durango el 4 de julio sin encontrar resistencia

DE JUAREZ y el 20 del mismo mes entraba en Saltillo. En vista de esto, el presidente Juárez salió de Monterrey el 15 de agosto, y después de haber estado en varios puntos de escasa importancia, llegó a Nazas el 17 de septiembre, dispuesto a esperar allí hasta ver el giro que tomaran los acontecimientos.

La ciudad de Monterrey fue ocupada por el Cor. Julián Quiroga, que asumió el carácter de gobernador mientras llegaba Santiago Vidaurri. Quiroga envió una comunicación a Castagny que se hallaba en Saltillo y había pensado pasar a Monterrey para el día 26 de agosto, diciéndole que esperara la llegada de Vidaurri. Este llegó a dicha ciudad antes que Castagny, reconoció el Imperio y permitió que la capital de Nuevo León fuese ocupada por el disionario francés, que entró a ella, como lo había pensado, el 26 de agosto.

Las fuerzas republicanas, en número de 5000, mandadas por los generales González O., Patoni y Negrete, atacaron a los franco-mexicanos situados en el cerro de Majoma (Durango) cerca-

de San Miguel Mezquital. Al principio del combate murió el Cor. Martin, que fue sustituido por Japy. Después de una lucha encarnizada, quedó la victoria por los imperialistas. Era el 21 de septiembre.

En vista de este nuevo revés, Juárez salió de Nazas para Chihuahua, a donde llegó el 12 de octubre de 1864.

Casi al mismo tiempo, 26 de septiembre, el Almirante Basse se apoderaba de Matamoras, auxiliado por Mejía, y Dupin ocupaba Tampico.

ACCIONES EN JALISCO El 9 de agosto el Cor. Clinchant, con 400 zuavos y algunos mexicanos dispersó en el Chiflón (Jalisco) la segunda división del ejército del centro, compuesta de 2000 hombres, mandada por el Gen. Isidro Ortiz.

El Gen. J. López Uruga, que mandaba la división del centro, se pasó a la intervención y fue nombrado en su lugar el Gen. José María Arteaga, que no tenía los conocimientos militares que aquél. Arteaga mandó fortificar las inexpugnables barrancas de Atenquique en el Estado de Jalisco. El Gen. Douay con Márquez y el Cor. Potier, salieron para atacar a Arteaga. Potier se situó frente a las posiciones que tenía el ejército republicano; mientras Douay y Márquez se proponían envolver al enemigo. Para lograrlo, Douay dio un gran rodeo, gracias al cual podía, según las circunstancias, voltear la posición y marchar directamente a Colima. Marchó, en efecto, sobre esa ciudad, en donde entró con Márquez el 5 de noviembre (1864).

Potier, dejado solo, atacó con ímpetu las fuerzas liberales, y temiendo Arteaga quedar envuelto, pues tuvo conocimiento de los movimientos de Douay, abandonó el lugar. Se desbandaron sus soldados y dejaron en las barrancas muchos elementos de guerra y buen número de muertos y heridos.

Arteaga se retiró a Autlán y de allí a Jiquilpan (Mich.) a donde llegó el 22 de noviembre con 3000 hombres y 20 cañones. Allí se dejó vergonzosamente sorprender, a las cinco de la mañana, por el Cor. Clinchant con 300 zuavos, 80 dragones y 2 piezas de artillería. La derrota de Arteaga fue completa.

Terminada la expedición a Colima, el Gen. Márquez fue llamado a la capital para que entregara el mando de su tropa al Gen. Tavera y saliera en calidad de ministro plenipotenciario a Turquía. Bazaine, por su parte, había aconsejado a Maximiliano que enviara a Miramón a Berlín a hacer estudios especiales de artillería. Era un simulado destierro impuesto a estos dos generales conservadores. Miramón salió en noviembre de 1864 y Márquez en febrero de

1865.

Maximiliano los alejó porque "los encontraba poco dóciles a las medidas relativas a los asuntos de la Iglesia que se había propuesto realizar", y también por complacer a Bazaine.

El 12 de noviembre, Mr. Kergrist, que mandaba la flota del Pacífico, se apoderó de Mazatlán, ayudado por las fuerzas de Lozada, y el 7 de enero de 1865, los imperialistas ocuparon la ciudad de Guaymas.

Por todas estas victorias, el Gen. Bazaine fue agraciado con el bastón de Mariscal.

VICTORIA DE ROSALES.- En cambio, el 22 de diciembre, el Gen. Antonio Rosales en San Pedro (Sinaloa) venció una sección de 500 hombres, entre franceses y mexicanos, que conducida en el vapor Lucifer, había desembarcado en el puerto de Altatá.

Rosales hizo 85 prisioneros, figurando entre ellos Mr. Garielle, comandante del Lucifer y jefe de aquella expedición.

Con esta victoria se infundió aliento en los soldados republicanos que cobraron algo de confianza y se sintieron más ánimicos para oponer mayor resistencia a los imperialistas.

DEFECCIONES.- Como se ha dicho, el Gen. J. López Uruga se pasó a la intervención. Hizo entrega del mando de su tropa, a mediados de 1864, al Gen. José María Echeagaray, y se retiró a León. Desde allí escribió a Echeagaray, invitándolo a seguir sus pasos, pues, en su concepto, no había otro medio de salvación. Escribió también a otros jefes en el mismo sentido, pero sus insinuaciones fueron rechazadas.

El Gen. Echeagaray, en febrero de 1865, de acuerdo con los principales jefes que militaban bajo sus órdenes, se disolvieron y se retiraron a sus hogares, pero sin adherirse a la causa imperialista.

Desertaron igualmente la causa liberal los generales S. Vidaurri y J. Quiroga, que se pasaron a la intervención, llegando a ser nombrado, más tarde el primero, "Consejero de Estado" por Maximiliano. Defecionó también el Gen. Tomás O'Horán, que se había distinguido en el sitio de Puebla y que a raíz de la intervención había rehusado con indignación la propuesta de adhesión que le había hecho el Gen. Taboada.

No fueron éstas las únicas defecciones, sino que hubo muchas más, correspondiendo algunas de ellas a jefes de cierta importancia.

ACCIONES EN OAXACA A principios de 1865 era el Estado de Oaxaca el lugar en donde se oponía más re-

sistencia a las fuerzas imperialistas. El Gen. Porfirio Díaz, después de haber contenido el avance del Gen. Brincourt que había salido para Huajuapán con designio de adueñarse de Oaxaca, organizó la defensa de esta ciudad, pues se daba cuenta que no que no tardaría Bazaine en enviar más tropas para tomarla.

En efecto, salió Bazaine personalmente para dirigir la campaña. El 4 de febrero dio un primer ataque, que fue contestado vigorosamente. Como no logró tomar la ciudad, le puso sitio; pero, impaciente, ordenó el mariscal un segundo ataque para el día 9. Mientras tanto se habían verificado en el campamento liberal algunas deserciones porque había cundido el desaliento en pocas tropas, debido a ciertas medidas violentas que se habían adoptado y que las circunstancias habían impuesto. Como consecuencia de esto, el Gen. Díaz tuvo que rendirse a discreción, pues se le rehusó una capitulación que había pedido.

Los franceses ocuparon la ciudad de Oaxaca y el Gen. Díaz y sus oficiales, con una parte de sus soldados, fueron llevados presos a Puebla.

Estando allí, nunca pudo obtenerse de P. Díaz la promesa por escrito de que si se le concedía la libertad, permanecería neutral en aquella contienda; antes al contrario, acechaba la ocasión de poderse evadir, cosa que logró realizar por fin la noche del 20 de septiembre de 1865, para seguir combatiendo a los imperialistas.

Se ha dicho ya que el Gen. V. Riva Palacio andaba por Michoacán, molestado a las fuerzas del imperio. Igual cosa hacía el Gen. Carlos Salazar, y de una manera especial el Gen. Nicolás Régules.

En abril de 1865 las guerrillas de Régules, en número de 2000 hombres, con objeto de eludir la persecución de las columnas que en su contra había enviado el Cor. Potier, cayeron sobre una división de 400 hombres que mandaba el mayor Tydgadt, cerca de Tacámbaro, el 11 del citado mes. Los imperialistas opusieron una tenaz resistencia durante unas 4 horas, pereciendo en el combate 7 oficiales y 20 soldados belgas. El mayor Tydgadt, mortalmente herido, tuvo que capitular, quedando 210 prisioneros en poder de Régules.

El Cor. Potier, luego que supo lo acaecido, salió rumbo a Tacámbaro para auxiliar a los heridos que habían quedado en el campo de batalla y emprender la persecución de Régules.

ACCIONES DEL GEN. El Gen. Corona se propuso contener el paso a una columna francesa que, salida de Durango, se dirigía a Mazatlán. Para eso

RAMON CORONA

tomó posiciones en un punto ventajoso, llamado Espinazo del Diablo. El jefe francés, Garnier, atacó a las fuerzas mexicanas, no quedándole más recurso a Corona, para librarse de la muerte que por todas partes le amenazaba, que echarse a una barranca con dos soldados y un asistente, ocultándose tras las rocas y los árboles para librarse de la lluvia de tiros.

Los franceses hicieron 14 prisioneros que fueron fusilados, figurando entre ellos un joven de trece años, apellidado Quevedo, que servía de escribiente al general. Este encuentro se había verificado el 10 de enero de 1865.

Después de esto, Corona se estableció en Concordia, con su estado mayor.

El Gen. Angel Martínez informó a Corona que el Gen. Castagny, con una fuerza de dos o tres mil hombres debía llegar a Veranos para el día 9. Así se realizó, pero siguió Castagny dejando en Veranos sólo 150 soldados del séptimo batallón de cazadores de Vincennes y 50 arrieros armados para que cuidaran una conducta. El pequeño grupo de fuerzas imperialistas fue atacado por la gente de Corona. Aquellos se defendieron heroicamente desde la casa en donde estaban y a la que se pegó fuego después, quedando por último como prisioneros 57 cazadores de Vincennes y 40 arrieros. Todos los prisioneros fueron ahorcados en un punto llamado "Pozo Hediondo" en represalia de la manera inhumana con que los franceses trataban a los mexicanos que tomaban prisioneros.

Mientras, Castagny había llegado a Mazatlán el día 13, y allí tuvo conocimiento de lo acontecido en Veranos. Su indignación casi no tuvo límite por las ejecuciones de Pozo Hediondo y se decidió a ser inexorable con sus contrarios en adelante.

Esta indignación no sólo se manifestó con la publicación de terribles decretos o cortes marciales, sino también mandando incendiar caseríos y poblaciones, como la de Concordia, previo saqueo de casas y tiendas.

TOMA DE CHIHUAHUA.— Bazaine se propuso tomar Chihuahua y JUAREZ EN PASO DEL NORTE en donde se hallaba establecido el gobierno de Juárez.

La proximidad de las fuerzas del Gen. Brincourt obligó a Juárez a salir de Chihuahua, cosa que realizó el 5 de agosto, yéndose para Paso del Norte en compañía de Sebastián Lerdo de Tejada y de José María Iglesias, ministros respectivamente, de Relaciones y Gobernación y de Justicia y Hacienda.

El Gen. Brincourt pudo entrar en Chihuahua el 15 de agosto, año de 1865.

DERROTA Y MUERTE DE ROSALES.

En el Estado de Sonora hubo varios levantamientos imperialistas por los meses de julio, agosto y septiembre. El Gen. Antonio Rosales fue invitado por la autoridad política de Alamos, ciudad amenazada por los franceses, para que la fuera a socorrer.

Acudió a prestar su ayuda, y a pesar de su valiente intrepidez, no pudo impedir el desastre de las tropas republicanas, desastre que se consumó con la muerte del Gen. Rosales, el día 23 de septiembre.

Su desaparición fue una pérdida inmensa, pues era una de los más distinguidos generales por su ilustración, su valor y su acrisolada honradez. Su muerte fue muy sentida por todos los republicanos y hasta sus contrarios reconocían en él sus brillantes cualidades y las elogiaban.

DECRETO DE 3 DE OCTUBRE DE 1865. A principios de octubre de 1865 se propaló la noticia de que Benito Juárez había pasado la frontera y se había dirigido a Santa Fe. Maximiliano publicó, el 3 de octubre, un decreto por el cual prevenía que todo individuo que hubiera pertenecido a una fuerza armada, no legalmente autorizada, cualquiera que fuese su carácter y denominación que ella misma se diere, sería juzgado por un consejo de guerra, condenado a muerte, a menos que alguien pudiese probar que estaba unido con la banda por la fuerza, o que, sin pertenecer a ella, se le encontraba accidentalmente unido. La sentencia sería ejecutada a las veinticuatro horas de pronunciada, con prohibición de que se diese curso a las solicitudes de indulto.

Esta ley era como una contestación a la ley de Juárez del 25 de enero de 1862. Fue firmada por el Emperador y sus ministros: José Fernando Ramírez (Relaciones), Luis Robles Pezuela (Fomento), José Ma. Esteva (Gobernación), Juan de Dios Peza (Guerra), Pedro Escudero y Echánave (Justicia) y Manuel Silíceo (Instrucción Pública y Cultos).

El conde de Keratry, a impulsos del laudable deseo de defender a Maximiliano, dice que "el decreto no se dirigía, según intención del Emperador, sino contra aquéllos cuya táctica era abrigar sus latrocinios bajo una pretendida bandera republicana". Pero el tener el decreto no deja la más leve duda de que se refería igualmente a los que firmaban alguna fuerza armada, en defensa de las ideas republicanas.

Si la ley de Juárez era severa y terrible, como decía Rafael Martínez de la Torre, y si, según el sentir de Hilarión Frías y Soto, la ley del 25 de enero era más cruel y sanguinaria que la